

Medio: **La Nación**

Fecha de publicación: **Enero 17 de 2005**

Editorial

Distribuir el poder en Chile

La Nación

El reciente informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre Chile (El poder: ¿para qué? y ¿para quién?), da cuenta de un creciente anhelo de nuestros compatriotas: ser protagonistas de sus propios proyectos y superar el rol de espectadores o simples beneficiarios de la asistencia de terceros.

Este empeño tiene bases sólidas. El país es percibido con más poder, con mayores y mejores oportunidades. Hay más optimismo, aunque se reconoce la persistencia de obstáculos que deben ser salvados: una desigual distribución del poder personal e insuficiente poder social.

Pese a los importantes efectos de las transformaciones culturales, es necesaria una intervención aún más decidida de todos. Debemos profundizar la democracia. En términos del PNUD: el desarrollo humano exige más poder para cada uno y para la sociedad en su conjunto.

Hay 60% de chilenos que considera al país más poderoso. También son muchos los que estiman que ahora hay mayores oportunidades para ellos o sus familias en educación (73%), acceso a bienes materiales (63%) y opinar o vivir como uno quiera (57%). Pero sólo una minoría estima que hay un mejor acceso a la jubilación (28%), mejor trabajo (36%) o acceso a la justicia (36%).

El informe muestra que se está dejando atrás una visión tradicional de comprender el poder y el país. Chile necesita un cambio sustantivo en las relaciones y en la cultura del poder, que debe -a la vez- ser personal y colectivo. Hay 42% (28% en 2001) que quiere dejar que los conflictos se muestren para que se discutan sus causas.

Un cambio importante ha sido el acceso de las mujeres al poder. Pero la elite continúa casi inalterable. Mientras en Alemania 35% proviene del nivel socioeconómico bajo, 30% de medio y 35% del alto, en Chile, las cifras son 4%, 31% y 65%, respectivamente. Esto, como señala el PNUD, es un obstáculo para que en los líderes se manifieste la diversidad de la sociedad. El acceso a los roles de conducción sigue muy cerrado a las capacidades y la trayectoria personales.

Si queremos avanzar es preciso que se den pasos sustantivos en acortar la brecha en la distribución de los ingresos y los derechos. Así más chilenos y chilenas tendrán nuevas oportunidades y se robustecerá la cohesión social.

Hay que completar sin dilaciones las reformas que democratizen el sistema político. El binominalismo no es coherente con nuestra aspiración a un mayor grado de autodeterminación social en la organización del poder.

Los colegios profesionales, las ONG y fundaciones y las asociaciones sindicales son las entidades con menos capacidad de influencia, en oposición a los medios de comunicación, los ministerios del área económica y los grandes grupos empresariales.

El desafío es dar sustento definitivo al poder social. La globalización obliga a que la cooperación sea el eje de nuestra convivencia. Para que tengan arraigo, los nuevos liderazgos deben escuchar a los chilenos y acrecentar su poder de autodeterminación.